



RENATO EL RELATO DE CRISTOBAL RODRIGUEZ MOURE

Esta es la historia de Renato Lanás Tolosa, nacido hace 10 palabras y conocido como ReLaTo, Relato Corto para ser exactos, y no porque sea el más tonto del pueblo, ni el más chiquito, sino porque se le otorgó una vida tan breve como un folio.

Y cuánto tiempo dura un folio os preguntaréis; un folio puede narrar un año, un instante o toda una vida, todo depende de su creador.

La única percepción del tiempo que tenía Relato era la sensación de sentirse crecer con cada milímetro de tinta que iba construyendo su breve existencia, sin saber cuál sería su destino, sin sentir ni padecer, sin poder anticiparse a los pensamientos retorcidos de la mente que lo controlaba, sólo avanzaba adaptándose a cada sílaba.

A esta realidad, ya de por sí surrealista, se le sumaba una especie de broma macabra, una redundancia premonitrice: crecer en un espacio llamado Crecente.

Por qué escoger esta tierra se preguntaba ¿Será este un espacio, un lugar o un entorno predestinado al crecimiento? ¿Será este un territorio fértil que inspira a todo el que lo habita de forma ocasional o permanente? ¿Será este un vivero de emociones, un entorno perfecto para el desarrollo personal, para cultivar el amor al silencio, a la belleza de lo sencillo, a la contemplación de lo atemporal?

Relato podía sentir la mirada penetrante y constante de su creador, voyeur y analista de cada vocal o consonante que lo construía, como observado por un Gran Hermano en blanco y negro donde el único concursante era él !!

Esa mirada era seria, reflexiva, casi desesperada por encontrar la inspiración y las letras correctas que le salvaran la vida in extremis, antes de tirar la toalla !!!

De pronto, sintió que todo cambiaba en esa mirada, una fuerte emoción comenzó a dibujarse, afloraban recuerdos maravillosos vividos en ese lugar, Relato podía percibir en su creador un sentimiento profundo de pertenencia, una visión idealizada de un tiempo pasado. Sentía sus dedos, cual raíces, agarrarse a las palabras que iban reconstruyendo un puzzle de momentos, que sólo pertenecían a su memoria, pero que alimentaban las ideas necesarias a su supervivencia.

Relato tenía la fe de poder albergar y compartir para siempre algunos de esos recuerdos, pero intuía que la intimidad del creador y algún recóndito rincón de su cerebro serían los únicos usuarios Premium de esas imágenes.

Nacido con la misión de narrar, esa tarea se tornaba compleja en una sociedad obsesionada por mostrar y compartir de forma compulsiva y egocéntrica vidas que a menudo sólo se muestran y no se viven, ocupados por obtener el enfoque, el filtro o el ángulo más favorecedor para una escena que se nos escapa lentamente y que ya nunca será un recuerdo sino un mero fichero de video.

Para alguien de su generación, un millennial, era muy frustrante no poder hurgar más profundamente en los detalles de tantas vivencias, no poder realzar lo superficial, polemizar y especular con lo confuso y adueñarse de cualquier resplandor que pudiera ensalzar su ego.

Cuál era entonces el propósito de su existencia, cuáles eran sus expectativas al estar conducido por una mente reaccionaria y crítica con estos nuevos códigos de comunicación y decidida a conservar como un tesoro muchas de esas experiencias ??

Acaso la poesía será mi verdadera vocación?? Se preguntaba Relato .

Evidentes son las palabras que cimientan un poema sobre Crecente :

Su gente, sus ríos y afluentes, el tiempo que pasa lentamente, vecinos, amigos y parientes, ateos, creyentes e incluso algún penitente, algún alcalde indecente y sus ciudadanos obedientes aunque también algún valiente enfrente, independiente, sobresaliente y siempre bien alta la frente, recuerdos adolescentes, el Far niente, veranos calientes y aguas ardientes, también cielos invernales deprimentes, una humedad omnipresente y bosques incandescentes.

Todo ello sería más que suficiente para pintar una rimas dignamente, pero no, tampoco eso pretendía mostrar esa mente!!

Relato veía acercarse velozmente las últimas líneas de su presente y entendió finalmente que su única misión era disfrutar simplemente de cada instante entre el naciente y el poniente y dejar de preocuparse